

Cartas

CARTA A GABRIELA PIZARRO

Gabriela amiga: te escribo estas líneas al correo de Las Galaxias, donde debes estar cantando la canción universal, para decirte muchas cosas y recordar los caminos que nos vieron juntas ¿Cómo pudiste emprender tan pronto el viaje sin regreso? ¿Cómo pudiste trocar la tierra por una estrella, esta tierra que pisaste firme, con largos y seguros pasos?

Me está costando asumir tu ausencia. Para acompañarme, escucho tu voz través de las bellas canciones, grabadas -por el magnífico conjunto Millaray- que tú creaste y que han constituido un hito, un legado para la historia musical de nuestro país. Rememoro cada instante desde que nos conocimos en aquellas gloriosas Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile tan llenas de fervor y amistad. Tú tejiste entonces para nuestros alumnos, las primeras huaracas, para que ellos aprendieran a trenzar los símbolos australes conservados en el Baile de Las Cuyacas. Luego tu hogar, con las puertas abiertas de par en par, donde uníamos los sonidos eternos de guitarras campesinas, donde recibíamos la sabiduría de tu madre Hortensia, la gran maestra formada en las Escuelas Normales que no debieron detener su marcha.

Y un día morías con tu corazón desgarrado, salvada milagrosamente por mi médico Don Antonio Morales Delpiano. Fue la única vez que te vi realmente mal, tú que siempre nos infundías valor que nunca perdiste la fe, que viviste siempre esperanzada, que floreciste rosas con la que adornaste mi calle y mi casa para celebrar el galardón que Chile otorgaba por fin a la música de nuestro pueblo, música simple pero con hondas significaciones. Repartiste enseñanzas y canciones por doquier, descubriste el alma del chilote en su música y danza que mostraste al mundo con singular maestría, con sentido estético, que hemos perdido por estos días. Estuviste cerca de los más humildes, penetraste el fondo del océano, escalaste las altas alturas de la alegría y el drama de Chile, su sol, aún no resplandeciente.

Te extraño Gabriela. Te necesitamos para aunar fuerzas y detener el aluvión que se nos avecina.

Este mundo está al revés, como bien lo decía mi comadre Violeta. Si la ves dile que nos están ignorando, que la música de los silencios ya no se oye, que los ojos no ven verdes, que el avance tecnológico está secando manantiales, quitándonos el aire.

Necesitamos un código de conducta y pensamiento que nos acerque a Dios, para no llegar al caos.

En una lágrima
mi desasosiego y amor.

Margot Loyola Palacios

